



CELEBRACIÓN FAMILIAR DEL 5° DOMINGO DE PASCUA

"Yo soy el camino y la verdad y la vida"

En el altarcito familiar, nos reunimos como cada fin de semana para agradecer, para orar, para pedir al Padre, con todo nuestro amor, su bendición, su guía en estos momentos de pandemia. Encendemos la velita, disponemos nuestro corazón para comenzar la celebración.

INTRODUCCIÓN

Querida Familia:

Ya hemos recorrido cuatro semanas de Pascua. Jesús – antes de partir al Padre – sigue enseñándonos quién es y qué lugar ocupa en el proyecto salvador de Dios.

El domingo pasado nos dijo: Yo soy la puerta. Hoy en este 5° Domingo de Pascua nos dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. En efecto, Jesús es el Camino que necesitamos recorrer, especialmente en estos tiempos, la Verdad que necesitamos conocer, la Vida que necesitamos vivir para alcanzar la felicidad junto a Dios.



SEÑAL DE LA CRUZ

En la cruz, Cristo nos prepara un lugar en la casa del Padre.

En el nombre del Padre, + del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ACTO PENITENCIAL

Confianto en el amor misericordioso de Dios, pedimos perdón

- Porque tú eres el único CAMINO que conduce al Padre. Señor ten piedad.

R. Señor ten piedad.



- Porque tú eres la VERDAD sin error. Cristo ten piedad.

R. Cristo ten piedad.

- Porque tú eres la VIDA en plenitud. Señor ten piedad.

R. Señor ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el Cielo,
y en la tierra paz a los hombres que
ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias.

Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del
Padre:

Tú que quitas el pecado del mundo, ten
piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del
Padre, ten piedad de nosotros:
porque sólo tú eres Santo, sólo tú
Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de
Dios Padre.
Amén.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, tú eres el aliento del
Padre y del Hijo en la eternidad dichosa;
tú nos has sido enviado por Jesús para
hacernos comprender lo que él nos ha
dicho

y guiarnos hacia la verdad completa; tú
eres para nosotros aliento de vida,
aliento creador, aliento santificador; tú
eres quien renueva todas las cosas.

Humildemente te pedimos que nos
animes y habites en nosotros:

para que nuestros hogares sean un lugar
de amor, un camino de felicidad
y un medio de santidad tras las huellas
de Jesús. AMÉN

LECTURA BÍBLICA

**Evangelio de nuestro Señor
Jesucristo según san Juan 14, 1-12**

No se inquieten. Crean en Dios y crean
también en mí.

En la Casa de mi Padre hay muchas
habitaciones; si no fuera así, se lo habría
dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un
lugar.

Y cuando haya ido y les haya preparado
un lugar, volveré otra vez para llevarlos
conmigo, a fin de que donde yo esté,
estén también ustedes.

Ya conocen el camino del lugar adonde
voy.

Tomás le dijo: «Señor, no sabemos
adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el
camino?».

Jesús le respondió: «Yo soy el Camino,
la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre,
sino por mí.

Si ustedes me conocen, conocerán
también a mi Padre. Ya desde ahora lo
conocen y lo han visto».

Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al
Padre y eso nos basta».

Jesús le respondió: «Felipe, hace tanto
tiempo que estoy con ustedes, ¿y
todavía no me conocen? El que me ha



visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: «Muéstranos al Padre»?

¿No crees que Yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras.

Créanme: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras.

Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que Yo hago, y aún mayores, porque Yo me voy al Padre.

Palabra del Señor.

R: Gloria a Ti Señor Jesús

REFLEXIÓN

El Evangelio de hoy comienza con la invitación a no tener miedo, a confiar, a vivir con esperanza, a no dejar lugar al desaliento. “No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí” nos dice el Señor. “Crean en Mí”. Confíen en Mí. Llamada a la fe, confianza, al abandono en Él, seguro que nos iría muchísimo mejor si diéramos el salto a vivir en su Amor, en su Presencia, en el descanso de quien sabemos que nos acompaña y que no se desentiende de nuestros desvelos.

En el discípulo Tomás, el mismo que puso resistencia a creer que había vencido a la muerte y estaba vivo, el que exigió poder tocarle para creer, “si no lo veo no lo creo”, algo tan propio de nuestra cultura, en el pasaje evangélico manifiesta su no saber: “¿cómo vamos a conocer el camino?” Igual que Tomás nosotros experimentamos muchas veces nuestras carencias, y también le planteamos al Señor nuestras

dificultades, nuestras dudas, nuestros afanes...

Aprovechando la pregunta del apóstol, el Señor se nos presenta como CAMINO, VERDAD Y VIDA.

YO SOY EL CAMINO -dice el Señor-. San Juan Pablo II en el Regina Coeli, de 20 mayo de 1984 comentó:



“Los caminos de la vida parece, que tienden a la muerte, que está ante el hombre como término. Pero Cristo, con su resurrección ha vuelto a confirmar que el término del hombre es Dios, y que Él se ha convertido en el camino hacia el Padre. Por tanto: no el camino de la muerte, sino de la Vida en Dios. Este camino es en Jesucristo la verdad de los destinos del hombre: la verdad de nuestra existencia ya aquí en la tierra. En Jesucristo -crucificado y

resucitado- la verdad es la vida, y no la muerte. Efectivamente, Él es la camino.” Que el Señor nos permita, en la realidad que nos toca vivir hoy, transitar juntos, en familia, los caminos de Jesús.



CREDO

Ésta es nuestra fe.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos.

Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

PETICIONES

Jesús, Salvador nuestro, elevamos estas peticiones, para que sigas dando vida a toda la humanidad.

Respondemos: JESÚS. CAMINO, VERDAD Y VIDA. ESCUCHANOS

+ Dios de bondad, te pedimos por la Iglesia y el Papa Francisco, para que en su voz escuchemos también hoy el explícito mandato del Señor, rezando incansablemente y juntos, al dueño de la mies que envíe obreros para servir. OREMOS

+ Te pedimos por nuestros sacerdotes, para que, en comunión con sus Obispos, anuncien fielmente el Evangelio y celebren los

sacramentos, cuidando al pueblo de Dios, y estén dispuestos a evangelizar a toda la humanidad. OREMOS

+ Te pedimos por los seminaristas, las religiosas y todos los que están realizando un ideal de vida totalmente consagrada a tu servicio, para que María Santísima les enseñe a escuchar a su divino Hijo y les ayude a decir con la vida: "Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad". OREMOS

+ Señor misericordioso, te pedimos que pueda controlarse pronto esta pandemia y que devuelvas pronto la salud a los afectados y la paz a los lugares a donde ha llegado. OREMOS

+ Acoge a las personas que han fallecido por esta enfermedad, conforta sus familias. Sostén y protege al personal sanitario que la combate e inspira y bendice a los que trabajan para controlarla. OREMOS

+ Señor de la vida, te pedimos por todas las familias, para que nos dispongamos a cumplir tu voluntad, y a acompañar con prudente delicadeza a cuantos de entre nosotros sean llamados a seguir más de cerca a tu Hijo.

Rezamos juntos: Padre Nuestro, Ave María, Gloria



COMUNIÓN ESPIRITUAL

En este momento en que no podemos recibir a Jesús en la Eucaristía, podemos orar con esperanza expresando el deseo de recibirlo espiritualmente



“A tus pies, oh Jesús mío, me postro y te ofrezco el arrepentimiento de mi corazón contrito que se abandona en su nada y en Tu santa presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor, deseo recibirte en la pobre morada que mi corazón te ofrece. En espera de la felicidad de la comunión sacramental, quiero tenerte en espíritu. Ven a mí, oh Jesús mío, que yo vaya hacia Ti. Que tu amor pueda inflamar todo mi ser, para la vida y para la muerte. Creo en Ti, espero en Ti, Te amo. Que así sea”.

En nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

SUGERENCIAS PARA ESTA SEMANA

Te proponemos rezar en estos días el Salmo 32 y la Oración al Sagrado Corazón.

Este salmo nos invita a alabar a Dios por sus maravillas. Pidámosle que aumente nuestra confianza y esperanza en Él. Participamos de esta oración aclamando:

SALMO 32

Aclamen, justos, al Señor;
es propio de los buenos alabarlos.
Alaben al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas;
entonen para él un canto nuevo,
toquen con arte, profiriendo aclamaciones.

Porque la palabra del Señor es recta
y él obra siempre con lealtad;
él ama la justicia y el derecho,
y la tierra está llena de su amor.

La palabra del Señor hizo el cielo,
y el aliento de su boca, los ejércitos celestiales;
él encierra en un cántaro las aguas del mar
y pone en un depósito las olas del océano.

Que toda la tierra tema al Señor,
y tiemblen ante él los habitantes del mundo;
porque él lo dijo, y el mundo existió,
él dio una orden, y todo subsiste.

El Señor frustra el designio de las naciones
y deshace los planes de los pueblos,
pero el designio del Señor permanece para siempre,
y sus planes, a lo largo de las generaciones.

¡Feliz la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se eligió como herencia!
El Señor observa desde el cielo
y contempla a todos los hombres;



él mira desde su trono
a todos los habitantes de la tierra;
modela el corazón de cada uno
y conoce a fondo todas sus acciones.

El rey no vence por su mucha fuerza
ni se libra el guerrero por su gran vigor;
de nada sirven los caballos para la
victoria:
a pesar de su fuerza no pueden salvar.

Los ojos del Señor están fijos sobre sus
fieles,
sobre los que esperan en su
misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de
indigencia.

Nuestra alma espera en el Señor;
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.

Nuestro corazón se regocija en él:
nosotros confiamos en su santo
Nombre.
Señor, que tu amor descienda sobre
nosotros,
conforme a la esperanza que tenemos
en ti.

ORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN

Rendido a tus pies, ¡oh Jesús mío!,
considerando las inefables muestras de
amor que me has dado y las sublimes
lecciones que me enseña de continuo tu
adorado Corazón, te pido humildemente
la gracia de conocerte, amarte y servirte
como fiel discípulo tuyo para hacerme

digno de las mercedes y bendiciones
que, generoso, concedes a los que de
veras te conocen, aman y sirven. ¡Mira
que soy muy pobre, dulcísimo Jesús, y
necesito de Tí como el mendigo de la
limosna que el rico le ha de dar!. ¡Mira!
que soy muy podre, oh soberano
Maestro, y necesito de tus divinas
enseñanzas, para luz y guía de mi
ignorancia! ¡Mira que soy muy débil, oh
poderosísimo amparo de los frágiles, y
caigo a cada paso y necesito apoyarme
en Tí, para no desfallecer! Se todo para
mí, Sagrado Corazón; socorro de mi
miseria, luz de mis ojos, báculo de mis
pasos, remedio de mis males, auxilio de
toda necesidad. De Tí lo espera todo mi
pobre corazón. Tú lo alientas e invitas,
cuando con tanta ternura dijiste repetidas
veces en tu Evangelio: "Vengan a mí,
aprendan de mí, pidan, llamen. A las
puertas de tu Corazón" vengo, pues hoy,
llamo, pido y espero. Del mío te hago,
¡oh Señor!, firme, formal, y decidida
entrega. Tómallo, y dame en cambio lo
que sabes me ha de hacer bien en la
tierra y dichoso en la eternidad. Amén.

